



CARMEN MORÁN RODRÍGUEZ. Coordinadora en Valladolid del 'III Congreso Internacional de Literatura Actual del Castilla y León'

«EL DEBATE DE LA ESPAÑA VACIADA HA DEJADO SU HUELLA EN LA LITERATURA RECIENTE DE LA COMUNIDAD»

INSTITUTO CASTELLANO Y LEONÉS DE LA LENGUA

Palacio de la Isla. Paseo de la Isla, 1. 09003. Burgos. Teléfono: 947256090



ILCYL / VALLADOLID

El 'III Congreso Internacional de Literatura Actual de Castilla y León' que promueve el Instituto Castellano y Leonés de la Lengua junto a las cuatro universidades públicas de Castilla y León (Burgos, León, Salamanca, Valladolid) celebra en esta última el segundo de los cuatro encuentros programados. La Facultad de Filosofía y Letras y la Casa de Zorrilla acogen los días 5 y 6 de febrero un congreso centrado en el estudio y el análisis de las denominadas narrativas (hiper) breves y transmedia.

Carmen Morán Rodríguez, directora del Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Valladolid, es la coordinadora de este encuentro. El género del cuento, el campo de la microficción, los blogs, las redes sociales, el cómic, el videojuego y otras experiencias de carácter interactivo, las narrativas intermedias y la Comunidad como tema literario serán objeto de debate y análisis.

El 'III Congreso de Literatura Actual de Castilla y León' afronta el segundo tramo de su recorrido con la vista puesta en el análisis de géneros muy distintos como son el cuento, la microficción, la narrativa en redes sociales y en géneros como el cómic y el videojuego. ¿Por qué se ha decidido abordar ahora este tipo de manifestaciones literarias?

Respuesta... Precisamente los géneros breves e hiperbreves —el relato, la microficción— parecen acomodarse especialmente a la rapidez, la inmediatez y la hiperconectividad del nuevo milenio, como ya anunció Italo Calvino. Estas formas breves e hiperbreves resultan también especialmente proclives a la hibridación con otros géneros y discursos, especialmente con aquellos que implican lo visual, de ahí que hayamos considerado imprescindible in-

cluir también esas otras narrativas como el cómic o los experimentos intermediales que combinan distintas formas discursivas, de los que las redes sociales dan muestras cotidianas.

Atendiendo a los parámetros clásicos se puede llegar a pensar que el ahora popular microrrelato, el cómic, o los blogs no son géneros en sí mismos. Sin embargo, es una realidad que se han hecho un hueco que les convierte en referencias... ¿Qué ofrecen al lector? ¿Se encuentran infravalorados frente a los géneros 'de siempre'?

No creo que podamos hablar ya de una infravaloración. Hace décadas aún podía extrañar una tesis sobre microrrelato, pero hoy en día ya hay una bibliografía crítica muy

«Se ha producido una eclosión de los géneros híbridos e hiperbreves ligados en su origen o difusión a la red»

«Existe un gran caudal de talento pero la falta de oportunidades ha afectado a creadores al borde de su plenitud»

«Lamento que no haya una representación mayor de mujeres cultivadoras de estos géneros breves en la Comunidad»

abundante, autores de ficción hiperbreve a los que podemos considerar canónicos. E incluso microcuentos que han alcanzado la categoría de 'clásicos' dentro del género. Por lo que respecta al cómic, no solo es un género en sí mismo, sino una forma de narrativa que añade a lo puramente literario otra forma de discurso, la imagen. En cuanto al blog o las redes sociales, ahí hablamos más bien de un soporte, y no de un género: en forma de blog podemos publicar cualquier tipo de contenido: una novela de 800 páginas, un diario, aforismos... Aun que sin duda las preferencias de los lectores privilegian la brevedad y la conectividad.

¿La llamada 'microficción' tiene como destinatarios a lectores que cada vez leen menos libros pero que sí están enganchados a formatos digitales? ¿Es ese su territorio natural?

No hay que olvidar que la microficción es más antigua que Internet. Desde comienzos del siglo XX asistimos a una marcada preferencia por el texto breve e hiperbreve, y vemos que los autores suelen rehuir el término 'cuento', en busca de otras denominaciones menos vinculantes con el canon clásico y ponen de relieve rasgos como la brevedad pero también lo inacabado, lo fragmentario, lo fractal y lo interconectado. La llegada de Internet es fundamental porque ofrece técnicamente la plasmación de ese ideal de átomos interconectados que la ficción hiperbreve estaba persiguiendo desde hace casi un siglo.

El anterior congreso se celebró en Burgos en 2003. Casi dos décadas después, ¿cuáles son los cambios más significativos que ha vivido la literatura de la Comunidad?

Probablemente la más notable sea precisamente esta eclosión de géneros híbridos, hiperbreves y ligados en su origen o su difusión a la Red. Y junto a esto, el cambio fundamental de que haya calado entre lectores y críticos la toma de conciencia de que en



Carmen Morán, coordinadora del congreso.

esos nuevos cauces se están creando cosas interesantes, que cambian incluso nuestras nociones de 'obra' o de 'literatura'. Creo, además, que el debate sobre la España vacía o vaciada, que evidentemente afecta a nuestra comunidad, también es algo que deja su huella en la literatura de los últimos años, tanto en el plano socioliterario (el descenso de población forzosamente condiciona el panorama) como en el temático (ahí tenemos fenómenos como el llamado neorruralismo).

Aquel congreso dejó clara la existencia de variedad de búsquedas, fruto de la necesidad de discurrir por caminos personales y confirmó que no existía una literatura identificadora de la Comunidad porque la creación no se adjetiva regionalmente... ¿Sigue siendo válida esta conclusión?

Creo que en lo sustancial sí. Hay autores en los que es posible encontrar una indagación en la identidad histórica y local de su entorno: pienso por ejemplo en nuestro añorado José Manuel de la Huerza, que con el enclave literario de Barrio de Piedra crea una ciudad de provincias que reúne elementos de varias ciudades de Castilla y León. Pero junto a él hay otros autores en los que buscaríamos en vano ese tipo de preocupación. De manera que no creo que pueda hablarse de una literatura identitaria en un sentido monolítico.

Muchos de los escritores que hoy en día son referencia de las letras de Castilla y León daban entonces sus primeros pasos... ¿La calidad de la producción literaria tiene una vinculación directa con la tierra o, por el contrario, no guarda relación alguna?

Conviene diferenciar el plano subjetivo y el objetivo. Esa vinculación de la trayectoria literaria a la tierra será seguramente sentida de manera muy distinta en cada autor, es un asunto subjetivo y personal. Ahora bien, en un plano objetivo, cabe preguntarse qué huella deja el entorno en las posibilidades de edición y promoción. Muchos de los autores han comenzado publicando o siguen haciéndolo en editoriales de la Comunidad. Hacen una labor muy importante, y en un momento verdaderamente difícil para la venta de libros.

Se habló ya entonces de la existencia de una época dorada de la literatura de Castilla y León... ¿Ha variado esta situación?

Creo que sigue existiendo un gran caudal de talento. Y es una circunstancia feliz la coincidencia de autores que rebasan los sesenta o setenta años pero siguen escribiendo, con otros que han consolidado ya su trayectoria y otros más que la inician. Pero no quiero ser complaciente. La falta de oportunidades ha afectado gravemente a creadores que se encontraban al borde de su plenitud. Y no podemos ignorarlo en esta serie de Congresos.

El congreso se va a acercar a la obra breve de autores que gozan de una sólida trayectoria como Alejandro Cuevas, Luis Mateo Díez y Óscar Esquivias... ¿Son las grandes referencias de la literatura de la Comunidad en la actualidad?

La convocatoria de un Congreso siempre da un margen de libertad a ponentes y comunicantes para proponer el tema de sus intervenciones. Estoy contenta porque en nuestro programa aparecerán autores diferentes y que ya no son promesas, sino autores consolidados en la literatura en español, que han venido a ser relevo generacional de Luis Mateo Díez, Merino, Aparicio, Gustavo Martín Garzo, etcétera —a la vez que todos ellos siguen activos. Desde luego, Alejandro Cuevas, Gonzalo Calcedo, Rubén Abella, Manu Espada, y Óscar Esquivias son nombres importantes de las letras actuales, a quienes cabe situar ya en un plano internacional, y los tres son cultivadores de cuento. Pero no puedo dejar de decir que lamento que no haya una representación mayor de mujeres cultivadoras de estos géneros breves en nuestra comunidad. Así como en otros géneros no costaría en absoluto encontrar nombres, en narrativas breves son más escasos. No quiero olvidar a Mar Sancho o a Yolanda Izard. Pero es evidente que algo sucede, y ojalá el congreso pueda dar respuesta a esto. (Más información en www.ilcyl.com)